

La imagen narrativa de Dios en C. S. Lewis, una lectura de “Las crónicas de Narnia”

Adán Salinas Araya

Publicado en *Boletín de Filosofía*, N° 10, UCSH, Santiago de Chile, 1999. P. 261-278.

1. Introducción.

Acerca del autor, sus primeros años acontecen a principios del siglo XX, en un aldea irlandesa, naciendo en el seno de una familia de clase media-acomodada, lo cual permite su educación en colegios tradicionales y bajo el sistema de tutorías; educación basada en los clásicos grecorromanos, y en lo que los británicos consideran el “clasicismo inglés”. Junto a su vida intelectual, que después desarrolló con madurez en Oxford, ocupa un lugar importante la relación con su hermano mayor y la vinculación un tanto difícil con su padre. Por otra parte, está presente la muerte de su madre a temprana edad y luego en su madurez la conversión al cristianismo. Respecto a esto, presenta su vinculación a Dios como un proceso omnipresente en su vida, pero no evidente siempre para él; esto aparece muy claro en “*Sorprendido por la Alegría*”, donde muestra como su vida aparece mediada por una búsqueda, que en definitiva es búsqueda de sentido, y que se manifiesta primero estéticamente en la experiencia de la Alegría. Su búsqueda entonces se presenta intencionada hacia esta experiencia, quiere delimitar sus contenidos y descubrir su fuente, para asegurarse su permanencia. La búsqueda llega a su culmen, al descubrir que esta alegría es sólo expresión de un suceso mayor; si se quiere, es la huella en la conciencia del paso de una Presencia, es la Alegría la que le sale al encuentro, y es sorprendido por ella.

Ahora se puede entender que su actividad literaria y docente se vea inundada de este suceso; de este modo, escribe “*Las Crónicas de Narnia*”; “*El problema del dolor*”, donde combina una reflexión teórica, con su propia experiencia, la muerte de su madre, la guerra y el frente de batalla, las compensaciones intelectuales, la mala relación con su padre, el amor frustrado por la muerte. Escribe también “*Los Milagros*”, “*Sorprendido por la Alegría*”, “*Cartas de un*

demonio a su sobrino”, “*Una pena observada*”, que se encuentran traducidas al español. Además de otras obras y artículos disponibles en los originales ingleses.

Acerca de la Obra.

Los relatos de Narnia revisten una simpleza única, además de sabor a algo conocido; en grandes líneas se puede hablar de un mundo habitado por bestias que hablan, faunos, dríades, náyades, y un sin principio de personajes de corte maravilloso. Las “Crónicas” recorren la historia de este mundo hasta el fin, o desde el fin hasta el principio; o incluso desde el centro, hacia atrás, luego hacia delante, luego al principio, por último al final, que en definitiva constituye de algún modo el principio. Quizás, por esa razón son justamente “*crónicas*” y en ningún caso cronologías.

Otro aspecto importante lo constituyen los elementos que convergen en la obra, a saber la creación de Narnia y la historia de su corrupción, y su destrucción o mejor dicho fin. A esto se suman cinco relatos que muestran la obra de los habitantes y sus aventuras. El relato central dentro de estos cinco lo constituye aquél del sacrificio del León. Todo esto podría parecer demasiado poblado de lugares comunes, pero la fuerza del relato sobre todo en su personaje principal lo hace único.

La historia propiamente tal, se lleva a cabo en siete etapas narradas en orden de sentido, mucho más que cronológico, si se estuviera en cine se podría hablar de un cierto *racconto*. La primera historia cuenta el sacrificio del León y la última el fin del mundo de los narnianos, relatándose recién en la sexta la creación de Narnia. Los habitantes de Narnia son seres personales, aunque no humanos en su mayoría, en este punto se recurre a los seres mitológicos del más temprano medioevo. No obstante en la historia también actúan seres humanos, provenientes de Inglaterra, los cuales mientras son niños pueden entrar en Narnia, aunque de algún modo permanecen en cierta conexión con los sucesos narnianos; incluso una vez adultos. Esta dificultad permite que los personajes cambien constantemente, de relato en relato, pues al volver a Inglaterra (y siempre lo hacen), crecen de manera normal aunque en Narnia el tiempo sea muy distinto.

En este artículo es necesario aclarar ciertas premisas interpretativas. El punto de partida desde el que trabajo es bastante discutible, es decir que “Lewis está hablando de Dios y de su experiencia en las Crónicas”. El tema de mi lectura, es por tanto, la experiencia de Dios, no simplemente Dios, no sus cualidades; sino la profundidad de la experiencia sobrenatural encerrada en la alegoría de las crónicas.

2. El León.

2.1. El aparecer. La presencia de lo *tremendum*.

En las Crónicas de Narnia la Experiencia de lo divino se deja traslucir con fuerza en las imágenes que ofrece. Son imágenes naturales elevadas a un grado de significación sobrenatural; quizá la más importante de ellas sea la imagen del León.

No es casual el uso de esta imagen, de hecho, en muchas culturas el león ha sido divinizado en razón de las condiciones naturales que presenta; o para representar personajes poderosos, vale el ejemplo de la Biblia que la ocupa en dos sentidos contradictorios; tanto para referirse al salvador escatológico, el “León de la tribu de Judá”, como para calificar al tentador, “el león rugiente que ronda buscando a quien devorar”. El León es un animal poderoso, como de una extraña belleza y majestad. Lewis se detiene en estas características para relatar una experiencia de lo divino que contiene los mismos rasgos de modo suprenatural.

La presencia del León en la obra es imprescindible y entrega elementos para referirse a la presencia divina. Desde esta perspectiva, el primer rasgo divino que aparece referido al León es el de un “*deus tremendum*”. El León “*no es un león domesticado*”¹ y nadie sabe qué hará, su figura es portentosa y su aspecto temible². No obstante, al contacto con él se reconoce que, habiendo muchos motivos para temerle, su presencia no inspira pánico; por el contrario, el más grande de los leones está dotado de amor. Puede presentarse dando zarpazos o caricias³, pero por sobre todo busca entrar en relación con los otros personajes⁴. Si se quiere, Lewis realiza una combinación exquisita y compleja; la presencia del León, su aparición no es simple, por lo mismo la experiencia de los personajes ante esta presencia reviste matices muy interesantes.

La presencia del León, su aparecer está relacionado con dos planos no excluyentes. El primero de ellos tiene implicancias metafísicas mayores; se refiere a la historia de Narnia, en ella el León

¹ Cf. Libro III, p. 130

² “...*Si hay alguien que pueda presentarse ante Aslan sin que le tiemblen las rodillas, o es más valiente que nadie en el mundo, o es simplemente un tonto*”. Cf. Libro I, p. 65.

³ Cf. Libro V, p. 115.

⁴ “*Ustedes no me habrían llamado a mí si no hubiera estado yo llamándolos a ustedes- dijo el León*

- *Entonces, ¿tú eres Alguien, señor?* -preguntó Jill.

- *Yo soy. Y ahora, ésta es tu tarea...*”. Cf. Libro IV, p. 24.

actúa en siete momentos muy específicos. En segundo lugar, el León se presenta en la historia de cada uno de los protagonistas, distintos en cada relato; pero con una experiencia común: El león. Este es un plano más subjetivo y por lo tanto de mayor interés para este artículo, justamente porque es el lugar donde se juega la experiencia.

Consecuentemente, detengámonos primero en este segundo tipo de Presencia del León, la presencia en la vida de los protagonistas.

2.2. La situación y la experiencia.

En la vida de los personajes el León aparece siempre como de súbito y con toda la fuerza contenida en su propia presencia, es decir, el que se presenta es el más grande de todos los leones y a la vez una presencia favorable. Se puede discutir hasta qué punto el momento en que aparece el León sea el más conveniente; pero tarde o temprano aparece y provoca en los personajes una situación existencial muy fuerte.

No importa haber escuchado o no acerca de él, la experiencia de “estar frente” al león provoca una sensación doble de temor y de experimentarse cautivado. Si se quisiera describir en un término, los personajes aparecen “embargados” ante su presencia. De la experiencia del León resulta el embargamiento. Ahora ¿qué tipo de experiencia produce como resultado una situación tal?, ¿es la experiencia divina la que aparece relatada? Miremos algunos elementos de esta experiencia.

Lo primero es distinguir que existen planos distintos. Primero se encuentran elementos que constituyen una faceta muy descriptible: se conoce el lugar, el momento, la manera en la cual el León se presentó, cualquiera de los personajes podría describir perfectamente el lugar en el cual estuvo el León. Es una primera dimensión de la experiencia; lo constituyen la suma de condiciones espacio-temporales que enmarcan y condicionan la experiencia. Estos elementos están ahí, son comprobables, aparecen claramente. Quizás puede hablarse del plano de lo fáctico para reunir estas condiciones.

Después se puede precisar una segunda faceta de la misma experiencia, se trata de una indeterminación profunda en el significado de la experiencia; en otras palabras, el acontecimiento del León es un hecho, pero un hecho que sobrepasa la conciencia personal y que ninguno de los personajes puede explicar o agotar totalmente⁵. Cada

⁵ “-¿Habrá sido todo un sueño?- se preguntaba Shasta.

Mas no podía haber sido un sueño porque en el pasto vio delante de él la profunda y enorme marca de la pata delantera derecha del León. Te

personaje resulta con el privilegio de la duda razonable respecto de las significaciones de su propia experiencia. Con todo no es conveniente formularlo de manera negativa, diciendo que se trata de una dimensión de indeterminación, es preferible tal vez hablar del plano de **lo sugerente**, en cuanto que permite acercarse a ciertas significaciones que en cualquier caso no pueden afirmarse de manera evidente.

Por último y completando lo anterior, la experiencia del León se verifica más íntimamente en el plano de la conciencia subjetiva; implica entrar en el dominio de **certeza existencial**. Esto merece una explicación; cada personaje conoce su experiencia, sabe de su indeterminación y de las condiciones que la acompañaron; pero a pesar de la indeterminación ya planteada, esta experiencia aparece de modo evidente para sí mismo. No se puede comprobar ni falsear, pero para el personaje que la experimenta eso carece de importancia; para él es evidente la experiencia y los criterios de validación de esa evidencia pertenecen exclusivamente al ámbito de la conciencia subjetiva. Esta faceta aparece con tanta fuerza que la experiencia misma se hace incomunicable; sólo puede ser transmitida con sentido a alguien que la haya experimentado con anterioridad. Este plano ofrece un campo muy rico para la reflexión, pues subvierte de alguna manera la significación de la experiencia, volcándola desde la pretensión de objetividad hacia el dominio de lo subjetivo, al menos al considerar este tipo de experiencias.

Cada una de estas facetas constituyen una misma experiencia, su distinción es formal y se requieren mutuamente, la conexión es objetiva: El León es uno, y su experiencia una; pero también única en cada caso.

*“Shasta se sintió tranquilizado por su aliento, de modo que le contó que jamás había conocido a su verdadero padre o madre y que había sido criado con gran severidad por el pescador. Y después relató la historia de su huida y contó como habían sido atacados por leones y obligados a nadar para salvar sus vidas; y todos los peligros en Tashbaan y la noche que pasó en medio de las tumbas y como las bestias aullaban en el desierto...
-Yo no te llamaría desdichado- dijo la voz potente...
-Yo era el León que te obligó a juntarte con Aravis. Yo era el gato que te consoló en medio de las casas de la muerte. Yo*

cortaba el aliento el pensaren el peso capaz de dejar una marca como esa”.
Cf. Libro V, p. 134.

era el León que ahuyentó a los chacales mientras tú dormías. Yo era el León que dio a los caballos renovadas fuerzas sacadas del miedo para los últimos metros que faltaban, a fin de que tú pudieras alcanzar al rey Lune a tiempo. Y yo era el León, que tú no recuerdas, que empujó el bote en que yacías, un niño próximo a morir, para que llegase a la playa donde estaba sentado un hombre, insomne a la medianoche que debía reciberte”

“ -¿Quién eres tú?

-Yo mismo -dijo la voz, en tono profundo y bajo que hizo estremecer la tierra; y repitió- :Yo mismo -fuerte y claro y con alegría; y luego por tercera vez-: Yo mismo -susurro tan suavemente que apenas podías escucharlo, y aún así el susurro parecía salir de todas partes a tu alrededor como si las hojas susurraran con él.

*Shasta no volvió a temer que la voz perteneciera a algo que pudiera comérselo, ni que fuera la voz de un espectro. Pero lo recorrió una nueva y diferente clase de temblor. Y sin embargo, también se sentía contento”.*⁶

Es una experiencia que plantea bastantes límites, el más grande ya se ha mencionado, a saber, la indeterminación. Pero a la vez, se trata de una experiencia abierta a la interpretación del sujeto que la experimenta. Es decir, el sujeto puede rechazar la experiencia en base a sus propios criterios hermenéuticos.

Estos son elementos comunes a la experiencia de los distintos personajes ante la presencia del León, que además pueden servir para una reflexión más sistemática respecto a la experiencia de lo divino de modo más general, pero dependen del lenguaje figurativo de Lewis. Veamos con que límites se encuentra este mismo lenguaje y de qué modo trata de superarlos el autor de la Crónicas.

2.3. La superación del León.

Toda alegoría presenta límites, de un modo eminente si se pretende una alegoría de lo divino, o de su experiencia. Nos encontramos con los límites de plantear un León como figura y Lewis busca superar estos límites otorgándole rasgos trascendentes. El León no es sólo una imagen natural, en esta obra concretamente busca representar la superación de la naturaleza. En efecto el León es el “Hijo del Emperador del más allá”⁷. Él mismo no es narniano,

⁶ Cf. Libro V, pp. 130-131.

⁷ Cf. Libro I, p. 65.

hablando propiamente, pues de hecho no proviene del país; el país de Aslan es muy distinto de Narnia. Los narnianos piensan que proviene de “*más allá del mar*”; sin embargo se equivocan, el León ha participado en la creación de Narnia, antes de todo tiempo, y no sólo en la creación de Narnia, sino también en la de todos los mundos, incluso desde la Inglaterra natal de los personajes humanos hay un camino para llegar a Aslan y su país⁸. De hecho el León es trascendente, no sólo esta afirmación de ser creador, la cual aparece tardíamente en la obra, lo demuestra; sino que su actuar constante lo pone de manifiesto. Aslan aparece como conocedor de la vida de los personajes, e incluso como un guía, él se deja ver cuando lo considera más necesario, y es siempre el momento justo. Así trasciende la naturaleza y la historia.

3. La experiencia de revelación.

3.1 La experiencia histórica de lo divino.

Ya se ha abordado la manera en la cual el León aparece en la vida de los personajes; ahora podemos abordar la presencia del León en la historia de Narnia. Una salvedad, no se trata de reconstruir el espacio metafísico de Narnia e interpretarlo, aunque sería una empresa

⁸ “*Vengan a tomar desayuno -dijo el cordero con su voz dulce y tímida.*

Entonces los niños vieron una fogata en el pasto, que no habían visto antes, y un pescado que se estaba asando en ella. Se sentaron y comieron el pescado, con hambre por primera vez en muchos días. Fue la comida más deliciosa que jamás habían probado.

- Por favor, Cordero, dime si este es el camino para llegar al país de Aslan -pidió Lucía.

- No para ustedes -dijo el Cordero-. Para ustedes, la puerta para llegar al País de Aslan se encuentra en su propio mundo.

- ¿Qué? -Exclamo Edmundo-. ¿Hay un camino hacia la tierra de Aslan desde nuestro mundo también?.

- Hay un camino para llegar a mi país desde todos los mundos - dijo el cordero...

- ¡Oh Aslan! -Dijo Lucía-. ¿Nos dirás como llegar a tu país desde nuestro propio mundo?

- Siempre se los estará diciendo...

- Por favor, Aslan -rogó Lucía-. Antes de partir, dinos cuándo podremos volver a Narnia. Y por favor, te suplico que sea pronto.

- Niños -les dijo Aslan-, ustedes ya son demasiado grandes y ahora deben empezar a acercarse a su propio mundo.

- No se trata de Narnia, eso Tú lo sabes -sollozó Lucía-. Se trata de Ti. Allá no te veremos. Y ¿cómo podremos vivir sin verte más? ...

- ¿Estás..., estás allá también, Señor? -Preguntó Edmundo.

- Sí -repuso Aslan-, pero allá tengo otro nombre. Ustedes deben aprender a conocerme por ese nombre...” Cf. Libro III, pp. 200-201.

interesante; pero sí, iluminar la alegoría cuando traspasa los límites de la conciencia y se transforma en experiencia de sentido histórico, sin duda que esto tiene alcances metafísicos significativos.

A este respecto, un rasgo importante de destacar es la voluntad del León supra histórico de mostrarse en la historia de Narnia, en efecto hay un *mostrarse intencionado en el tiempo*. El León se involucra con los personajes y su historia, tiene una intención al hacerlo; pues en cada intervención muestra a los personajes aquello que deben hacer, les aclara una misión específica. Incluso se podría postular el sacrificio del León⁹, como la necesaria intervención de este mismo en Narnia, intervención que será explicada a la luz del relato de la creación de Narnia.

En este sentido aparece con fuerza en el relato el uso del tiempo. Lewis construye el relato obviando la sucesión cronológica, esto entrega interés literario a la obra, pero además transforma al León en un personaje que trasciende el tiempo, a la vez que penetra constantemente en él. El León se hace presente con toda la fuerza que le corresponde como un ser divino, o mejor como la divinidad. De este modo el tiempo aparece irrumpido por la eternidad del León que interviene en el superándolo, es la eternidad presente en el tiempo; la cronología entonces deja paso al orden de sentido y el relato se articula en este orden. Todo tiempo pasado presente y futuro son para el León el mismo, sin embargo ingresa en los distintos tiempos; por esta razón se transforma la sucesión temporal en un *acontecer*, y la historia en aconteceres que se entrecruzan en distintos planos.

Desde esta perspectiva la “*Historia*” de Narnia se lleva a cabo en distintos planos simultáneos que conforman un todo con significado. En otros términos, cada personaje vive su acontecer personal que se inscribe en uno mayor, el tiempo histórico que le toca vivir; se trata de la historia de cada personaje. A su vez cada personaje entrecruza su vida en la historia de otros protagonistas y entre todos construyen un tiempo histórico determinado. Pero también está presente la historia total de Narnia, historia cronológica, pero que alcanza su sentido último en la irrupción de la eternidad en medio de ella. Así la historia de Narnia se encuentra narrada en siete relatos, cada uno de los cuales es una historia completa y a la vez entre los siete construyen las Crónicas en su sentido general. Pero también cada relato está poblado de personajes con su propia historia y significado. Se puede ilustrar gráficamente: Las Crónicas están compuestas por

⁹ Cf., libro 1, capítulos XIII “*Magia profunda del amanecer del tiempo*”; XIV “*El triunfo de la bruja*”; XV “*Magia profunda anterior al amanecer del tiempo*”.

siete libros, cada uno de los cuales está compuesto por diversos capítulos, y en cada relato hay muchos personajes cada cual con su propia historia; en suma tenemos mil historias diversas, pero que a la vez construyen una misma historia. Para colmo, dicha historia hace explosión con la presencia del León supra histórico; pero, paradójicamente, sólo esta presencia es capaz de unificar todos los sucesos.

Todo lo anterior puede ser común a muchos relatos, no obstante en las Crónicas, claramente, todo el acontecer histórico es inundado por la eternidad del León y en ella alcanza su sentido último. En las Crónicas no existe una historia natural y una historia sobrenatural, sino que en la intervención del León en la historia es donde se funden el acontecer y los aconteceres; se iluminan en una historia -la misma y diferente cada vez- todos los hechos y todas sus significaciones. La acción del León le entrega esta particular *significación* a una historia primitivamente natural, pero cargada de sobrenaturalidad.

3.2. La experiencia personal de la divinidad.

Un rasgo interesante que resalta de un modo particular lo constituye el hecho de que esta experiencia de lo divino relatado, se personaliza de una manera admirable. De hecho, la particular figura usada, es común a una forma de relatar la experiencia de teísmo natural, los elementos más básicos pueden ser fácilmente asimilados a los de alguna religión natural, o mitología fantástica; por otra parte la inclusión del rasgo de eternidad, hace pensar ya que se está rebasando los límites de la mera experiencia teísta; no obstante, la aparición de un nuevo rasgo sobrepasa totalmente las expectativas iniciales: El León reviste características personales, y no sólo de una mera antropomorfización del personaje, sino de lo más claramente personal; la gratuidad, el compromiso, el sacrificio.

Así, el león muestra las facetas, ya no de lo meramente divino, entiéndase que eso sería bastante; sino que también y de un modo muy importante muestra el rostro de un dios bastante humano.

Esto último resulta sumamente interesante de analizar, pues Lewis busca mostrar los rasgos de un dios personal; pero sin desvincular la existencia de un *dios humano* y la existencia de un *dios tremendum*. Ahora bien el relato funde maravillosamente estas dimensiones de *lo divino* y de *Dios*, en la experiencia de una sola existencia¹⁰

¹⁰ “ -¿Quién eres tú?

Propongo la inclusión de un segundo texto que sirve para graficar lo anterior; se trata de la primera intervención del León en la historia de Narnia: la creación. Y a la vez sirve de nexos con el punto que sigue, ya que muestra de modo patente el modo de relación por el cual opta el león hacia sus creaturas.

“Por fin, algo estaba sucediendo en las tinieblas. Una voz había comenzado a cantar...Sus notas bajas eran tan profundas como para ser la voz de la propia tierra. Sin palabras. Apenas una melodía. Pero sin comparación era el sonido más bello que pudiera haber escuchado alguna vez...Entonces sucedieron dos prodigios a la vez. Uno fue que se unieron nuevas voces a la primera voz; muchas más voces de las que pudieras contar...El segundo prodigio fue que las tinieblas allá delante, de improviso, resplandecieron llenas de estrellas...Las nuevas estrellas y las nuevas voces habían comenzado al mismo tiempo...”

A lo lejos, y muy cerca del horizonte, el cielo comenzó a ponerse gris. Un ligero viento, muy fresco, principió a agitarse...Podías divisar siluetas de cerros destacándose muy oscuros contra él. Y todo el tiempo la Voz continuaba cantando...

La tierra tenía muchos coloridos, colores frescos, cálidos y vívidos. Te hacían sentir emocionado; hasta que veías al Cantor y entonces te olvidabas de todo lo demás.

Era un León. Inmenso, peludo y brillante, se mantenía de pie frente al sol naciente. Cantaba con toda su boca abierta y se hallaba a cerca de trescientos metros de distancia.

El león se paseaba de acá para allá por aquella tierra vacía, cantando su nueva canción. Era más suave y más armoniosa que aquella con la cual había hecho aparecer las estrellas y el sol; una música dulce susurrante. Y, a medida que caminaba y cantaba, el valle se cubría de verde hierba...

-Yo mismo -dijo la voz, en tono profundo y bajo que hizo estremecer la tierra; y repitió- :Yo mismo -fuerte y claro y con alegría; y luego por tercera vez-: Yo mismo -susurro tan suavemente que apenas podías escucharlo, y aún así el susurro parecía salir de todas partes a tu alrededor como si las hojas susurraran con él.

Shasta no volvió a temer que la voz perteneciera a algo que pudiera comérselo, ni que fuera la voz de un espectro. Pero lo recorrió una nueva y diferente clase de temblor. Y sin embargo, también se sentía contento”. Cf. Libro V, pp. 131ss.

El León, cuyos ojos nunca pestañeaban, miraba fijamente a los animales, con tanta fuerza como si fuera a quemarlos con una sola mirada ...El León abrió la boca pero de ella no salió sonido alguno; estaba exhalando su aliento, un aliento prolongado, cálido, que aprecia mecer a todas las bestias...Entonces hubo un veloz destello, como de fuego (pero no quemo a nadie) que podría haber surgido del cielo o del mismo León, ... y la voz más profunda y salvaje que hubiesen escuchado jamás dijo:

-Narnia, Narnia, Narnia, despierta. Ama . Piensa. Habla. Sed árboles que caminan. Sed bestias que hablan. Sed aguas divinas...

-Criaturas, les doy su propio ser -dijo la voz fuerte y alegre de Aslan-. Les doy para siempre esta tierra de Narnia. Les doy los bosques, las frutas, los ríos. Les doy las estrellas y les doy a mí mismo. También las bestias mudas a quienes no he escogido, son de ustedes. Trátenlas con ternura y quiéranlas, pero no vuelvan a adoptar sus hábitos o en castigo dejarán de ser bestias que hablan. Pues de ellas provienen ustedes y a ellas pueden retornar. No lo hagan”¹¹.

4. La relación personal: libertad y compromiso.

De este modo, aparece necesaria que la experiencia del León sea experiencia con él; es decir que revista la condición de una experiencia entre personas; el León es lo Otro, pero lo Otro en parte semejante a mí mismo. Por eso aunque la acción del León aparece como irrupción, es también interactuar con Él. Esto queda claro en la libertad que revisten los personajes y en la reciprocidad que se espera de ellos; a cada cual le es ofrecido un papel en la historia, pero cada cual construye su propio papel, el embargamiento o arrebató descrito anteriormente, no anula la libertad de cada cual sino que la asume¹². La

¹¹ Libro VI, pp. 86-103.

¹² “-¿No tienes sed? -preguntó el León.

-Me muero de sed- respondió Jill.

-Entonces bebe- dijo el León.

-¿ Me dejas...podría yo...te importaría alejarte mientras bebo? -dijo Jill.

El León respondió sólo con una mirada..., Jill comprendió que igualmente podría pedirle a la montaña entera que se hiciera a un lado para darle el gusto a ella...

-¿ Me prometes que no me harás nada si me acerco?- preguntó Jill.

- Yo no hago promesas- dijo el León...

- No me atrevo a ir a beber -murmuró Jill.

- Entonces morirás de sed- dijo el León.

relación entre personas tiene esta exigencia, el León llama y prepara los acontecimientos para motivar una respuesta; pero la decisión es siempre personal. El León elige a cada personaje; pero a la vez cada cual elige al León.

En este sentido están presentes las facetas más importantes del León-persona; el involucrarse con los personajes, la gratuidad, el compromiso y el sacrificio, forman parte de las facetas en las cuales se muestra la divinidad que constantemente va en busca de las creaturas y se encarna en sus vidas. El León aparece como un dios absolutamente interesado en sus creaturas y fundamentalmente orientado hacia ellas; quien lo descubre no puede dejar de lado aquel interés gratuito. Éste es quizás uno de los puntos de asombro mayor, una gran cuota del embargamiento salta a la vista al ponerse en contacto con la experiencia del dios que se involucra, al punto de la semejanza y el sacrificio.

El papel creador del León se prolonga en la vida de los personajes, así se puede ver como la dependencia inicial, es decir el tener la existencia dada se manifiesta también al contacto con todos los acontecimientos de la vida. De aquí surge la peculiar relación creador-sostenedor que existe entre el León y sus creaturas y en la cual él muestra su cualidad personal a través. El León crea a través de la palabra-canción. Este relato de la creación, además de tener la especial inclusión no sólo de la palabra sino también de la música, viene a ser el principio lógico de la relación de Aslan con sus criaturas: son también bestias que hablan.

5. Palabras finales.

Después de ofrecer elementos para la reflexión es posible aventurarse algo más y tratar de vislumbrar la pregunta que late tras el planteamiento de Lewis. En efecto, las Crónicas de Narnia pueden ser abordadas desde una perspectiva puramente literaria ; o por otra parte, desde una alegorización bíblica. No obstante, he intentado abordar la obra en su carácter existencial, sin olvidar que se trata de un trabajo literario. Tomando esto anterior se puede plantear una pregunta, ¿existe

- ¡Dios mío! -exclamo Jill acercándose otro paso- Supongo que tendré que irme y buscar otro río.

- No hay otro río- dijo el León

Jamás se le ocurrió a Jill no creerle al León- nadie que viera su cara severa podría dudar- y de súbito tomo su decisión. Era lo peor que le había tocado hacer en su vida, pero corrió hacia el río, se arrodillo y empezó a tomar agua con la mano. Era el agua más fría y refrescante que había probado". Cf.

Libro IV, p. 22.

alguna reflexión tras la obra ?, ¿La experiencia plasmada en las Crónicas responde a un esfuerzo consciente del autor?

Presentemos un par de reflexiones al respecto. La primera de ellas tiene que ver con la pregunta acerca de Dios. En el campo de la Teodicea, históricamente se han planteado y abordado diversas preguntas; a partir de las Crónicas es posible abordar claramente tres de ellas.

La pregunta que aparece como central es el ‘¿Cur Deus?’, ‘¿Por qué Dios?’; es la pregunta que busca el sentido. Está acompañada de una fuerte carga de vitalidad: Dios es el que anima la vida, ante su presencia se iluminan nuevas dimensiones de la existencia personal de los personajes. ¿Por qué Dios?, Las Crónicas muestran el por qué de los personajes y el por qué de la historia. El Dios que muestran las Crónicas es dador de plenitud tanto para la vida de los personajes, como para la Historia total de Narnia.

Ahora, esta pregunta central se encuentra acompañada por otra pregunta, también abordada en las Crónicas: ¿Ubi Deus? ¿Dónde Dios?, ¿dónde encontrarlo, desde donde hablar de Él? Las Crónicas también plantean un lugar, a saber, la Experiencia. El lugar desde donde se encuentra sentido es la experiencia de Dios; éste es el lugar que sirve como fuente para todo el discurso

La primera pregunta, el ‘Cur’, aborda el contenido material. Mientras que el ‘Ubi’ tiende al contenido formal de una misma pregunta. ¿Por qué Dios? Y ¿Dónde Él? son contenidos en definitiva de una misma pregunta. Su unión se reconoce a la luz de sus respuestas: no hay posibilidad de otorgar plenitud de sentido, si esta plenitud no pasa por la experiencia personal; al menos esto es lo que aparece en las Crónicas.

Consecuentemente es imposible desligar la pregunta por el sentido de la experiencia integral; no obstante ante las Crónicas surge una tercera pregunta: ¿Quo modo?, ¿De qué manera?, ¿Cómo hablar de Dios? Traduzcamos de inmediato al lenguaje que estamos usando: ¿Cómo transmitir esta experiencia de sentido? Lewis nos presenta el lenguaje figurativo, la alegoría. No se juega su reflexión en un discurso especulativo. Ni siquiera se detiene a tratar de validar o justificar su intento.

Esta osadía de Lewis me parece sumamente interesante, no sólo por el riesgo que representa; sino porque presenta un tipo de discurso bastante completo que no se molesta en validar, pero tampoco en explicitar. Revisemos, existe un contenido central que surge a partir del ‘Cur’; hay una fuente de validación con criterios propios de evidencia que surge a partir del ‘Ubi’; por último, se presenta un tipo de lenguaje que posibilita el discurso planteado, el ‘quo modo’. Estos elementos

completan un tipo de acercamiento al tema de Dios y a la vez nos hacen entrar en un diálogo bastante contemporáneo. Desde esta perspectiva, la pregunta por el sentido ha recorrido toda la filosofía existencialista. El lugar desde el cual abordar el tema de Dios constituye una senda reflexiva transitada por creyentes y no creyentes; desde los griegos en los albores del pensamiento occidental, pasando por medievales y modernos, hasta nuestros días. Finalmente el preguntarse acerca de las condiciones de posibilidad para hablar de Dios, es un tema abierto ya con claridad en Kant; y planteado por Wittgenstein incluso como punto de inicio en su reflexión acerca del lenguaje. Las preguntas, de hecho, no tienen mucho de nuevo; pero su articulación en literaria en las Crónicas las despliega en una disposición nueva.

Volviendo un poco en las líneas, este análisis adolece de un problema hermenéutico señalado ya hace varias páginas atrás y que en este momento puede aparecer como un obstáculo a través de algo muy simple: Lewis en ningún momento habla de Dios, sino que habla en todo momento de un león, tampoco menciona ningún filósofo; y por supuesto no se plantea ninguna de estas complicadísimas preguntas. ¿Esta alegoría nace de un esfuerzo consciente del autor o se trata de un accidente de Lewis? Es una pregunta importante, que al menos puede suscitar respuestas muy diversas, pero podemos mostrar ciertos elementos que ayuden a acercarse a ella; en este sentido es central el recorrido de Lewis respecto al tema.

La Teología natural o Teodicea constituye una de las principales temáticas de Lewis. De hecho, aunque no todas sus obras se refieren expresamente al tema, todas lo abarcan al menos tangencialmente, y algunas de modo expreso. Detengámonos algo en el camino realizado en tres obras, "El problema del dolor", "Los milagros" y "Sorprendido por la alegría"; para entender un poco más de las "Crónicas de Narnia".

En la primera obra realiza una teodicea bastante clásica, su objetivo viene a ser explicar el dolor, (la imperfección evidente), pero salvaguardando a Dios como un ser infinitamente bueno y perfecto que creó el mundo por Amor, el mismo Lewis lo plantea al inicio del libro: *“Cuando era ateo, no hace muchos años, si alguien me hubiese preguntado, ¿por qué no cree en Dios?, mi respuesta habría sido más o menos la siguiente: “Observe el universo en que vivimos. En su mayor parte es un espacio vacío...los cuerpos que se mueven en él son tan pocos que...aun pensando que hay en él creaturas perfectamente felices, sería difícil creer que la vida y la felicidad fueran algo más que un mero subproducto para el poder que creó el universo...Y, ¿cómo es la vida mientras dura? Se da de un modo tal, que todas sus formas pueden vivir solamente mediante la depredación...Las creaturas*

producen dolor al nacer, viven causando dolor y , en su mayoría mueren con dolor...La razón además permite a los hombres, mediante un centenar de maquinaciones ingeniosas, infligir mucho más dolor del que sin ella podrían haberse causado. El hombre ha ejercido este poder al máximo...Todo terminará en nada: al final toda vida resultará haber sido una mueca transitoria y sin sentido de la faz necia de la materia infinita. Si me pide que crea que esto es obra de un espíritu benévolo y omnipotente, mi respuesta es que toda evidencia apunta en sentido opuesto: o a éste el bien y el mal le son indiferentes, o se trata de un espíritu maligno”¹³. Este es un tratamiento bastante clásico, con enunciados nuevos; pero es un tema abordado muchas veces y con acercamientos semejantes por diversos autores. Se trata de un primer paso, un primer intento de acercamiento al tema de Dios. No obstante el constante tono especulativo, se nota la tendencia a incorporar el tema de la experiencia.

Ya se ha mencionado antes, "Sorprendido por la alegría". No es un libro propiamente filosófico; sino más bien una apuesta por contar su propia experiencia. En ella se narra un proceso muy interesante que representa un paso más en cuanto actualizar su propia reflexión. Lewis al narrar esta experiencia alude a un proceso que en cierto sentido replica ciertas categorías planteadas por Kierkegaard. Este último, postula que existen tres niveles de relación o vinculación religiosa. El primero de ellos es el nivel estético que se manifiesta en la sensibilidad; el segundo el nivel ético que se juega en ciertas convicciones y valores; por último, el nivel propiamente religioso que se verifica en la interioridad. Lewis narra su proceso como una búsqueda estética, en primera instancia, y se manifiesta en la Alegría, relacionándola con elementos musicales y literarios. Luego el propio Lewis distingue un segundo paso a través del idealismo filosófico. Hasta que por fin narra un acontecimiento personal que interpreta como una conversión desde el "Ser Absoluto" hacia el encuentro de un Dios Personal; dice al respecto que fue la primera vez que rezó en muchos años.

Atendiendo nuevamente al proceso reflexivo de Lewis, vemos que esta manera de interpretar la propia experiencia religiosa, como evolución, representa un progreso muy importante. Quizá el paso posterior será reflexionar no sólo acerca de su propia experiencia; sino también acerca de la intervención de Dios en el mundo. Esto lo lleva a cabo en "Los milagros", y, aunque muchos discuten el éxito atribuible a dicha reflexión, entrega elementos claves para justificar las "Crónicas de Narnia", como un esfuerzo consciente que corona la evolución de

¹³“*El problema del dolor*”, pp. 13-15.

Lewis en el campo de la Teología natural. Lo primero respecto a la presencia de lo sobrenatural en la naturaleza¹⁴. Pero más importante la reflexión que plantea acerca del lenguaje; la cual bien vale la transcripción del texto: *“Pero sería un grave error pensar que la metáfora es algo opcional que los poetas y oradores usan como un recurso decorativo y que el sencillo interlocutor puede prescindir de ellas. La verdad es que si tenemos que hablar de cosas no perceptibles por los sentidos, estamos forzados a usar un lenguaje metafórico... Este estudio podría llenar toda la vida, pero ahora me conformo con una nueva afirmación: Toda exposición de cosas supersensoriales es y tiene que ser metafórica en el más alto grado”*¹⁵; *“Al llegar a este punto tenemos tres principios orientadores entre nosotros: 1)El pensamiento es distinto a la forma imaginativa que lo acompaña. 2)El pensamiento puede ser correcto en lo fundamental, aún cuando las falsas formas imaginativas que lo acompañan sean tomadas como verdaderas por el sujeto pensante. 3)Quienquiera que habla de cosas que no pueden ser vistas o tocadas u oídas o percibidas de modo semejante, tiene inevitablemente que hablar como <si de hecho pudieran ser> vistas tocadas u oídas”*¹⁶.

En todo caso se podría transcribir todo el capítulo décimo de este mismo libro, con la consecuencia que se percibe ya en estas citas; Lewis apuesta a hablar de lo sobrenatural, (y no sólo de ello), en un lenguaje metafórico del más alto grado. A este respecto si revisamos la experiencia de los místicos, debemos considerar que no hay pretensión de ocupar un lenguaje que exprese con rigor la totalidad de la experiencia vivida; por otra parte, en el plano puramente filosófico, ¿es acaso postulable que alguien haya descrito de una manera más exacta la relación del hombre con la verdad, o con el sumo bien, que Platón en la alegoría de la caverna? De este modo, puede identificarse la teodicea presente en las Crónicas de Narnia; si no como absolutamente consciente e intencionada por parte del autor, al menos sí justificada teóricamente por el mismo. Caracterizando brevemente las crónicas, aparecen como una puesta en práctica de la reflexión acerca del lenguaje; no sólo una teodicea clásica, sino una propuesta a partir de la reflexión actual y en consonancia con el propio proceso de Lewis.

¹⁴“Por supuesto que muchos de los que rechazan los milagros...Piensan que lo Supernatural no invadirá (a lo natural)...Pero al cristianismo no podemos hacerle esta disectomía. Es precisamente la historia de un gran Milagro”, *“Los Milagros”*, pp. 113-114.

¹⁵ Ibid, p. 120.

¹⁶ Ibid, p 121.

Concluyendo se puede apreciar una convivencia de los temas más clásicos de la teodicea occidental, junto con la reflexión acerca de sus condiciones de posibilidad, a modo de metalenguaje, y por último, y aquí reside el 'quid' de todo el asunto, como lenguaje objeto que hace posible hablar del tema, surge la alegoría del León: "Las crónicas de Narnia". Ahora, más específicamente, las crónicas muestran a un dios de la experiencia. Me explico, no es que el autor se dirija derechamente a explicar lo que entiende o quiere decir de Dios y para ello emplee un símil, lo cual sería equivalente a decir: "Dios me parece algo así como un León...". Por el contrario en las crónicas es necesario descubrir la noción de lo divino y aparece o se deja descubrir en la experiencia; es una historia de relación de distintos personajes con la divinidad, y de salvación por parte de ella hacia los protagonistas. Si se quiere es un libro muy comparable a ciertos relatos bíblicos, por ejemplo, al libro del Génesis, sobre todo en la Creación y en el Éxodo y también al libro de los Jueces, en sus secciones narrativas, como al libro de los Reyes en los relatos. Pero su fuerza no reside en duplicar el relato bíblico sino en construir un mundo de significaciones, (un lenguaje), capaz de contener y comunicar un cierto tipo de experiencia de la divinidad. Quizá por esa razón, la experiencia de los personajes resuena en el lector, desde la presencia o ausencia de tal experiencia.

Bibliografía.

- 1.- C.S. Lewis, “*Las crónicas de Narnia*”, libros I, II, III, IV, V, VI, VII. María ed. Andrés Bello, Santiago de Chile 1988.
- 2.- C.S. Lewis “*El problema del dolor*”, ed. Universitaria, Santiago de Chile 1991.
- 3.- C.S. Lewis “*Los milagros*”, ed. Rial, Madrid 1992
- 4.- C.S. Lewis “*Sorprendido por la Alegría*”, Ed. Andrés Bello ,1993
- 5.- María Dolores Otero, “*La experiencia como lugar antropológico en C.S. Lewis*”; Scripta Theológica, n° 26, pp. 403-482, 1994.